

VOL. VII. México, D. F., 15 de noviembre de 1943. N° 13

## EDITORIAL

### LA BIBLIOTECA DE "CLASICOS DE AMERICA"

#### I

#### *Iniciación*

**A**L organizarse el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, en horas de sereno entusiasmo, de fe y de clara comprensión americanistas, propuso su Mesa Directiva la publicación de una Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA, que habría de realizar poco a poco, con el concurso de cuantos aman esa literatura y saben que merece y debe difundirse, por representar la unidad espiritual del Continente. Los escépticos tacharon de absurda utopía la propuesta, y anunciaron que habría de fracasar sin remedio, alegando que el Instituto no disponía de recursos pecuniarios para emprender una labor tan difícil y costosa, y que iba a arriesgar su existencia o a exponerse al ridículo, por querer luchar sin armas contra los falsos regionalismos que caracterizan la vida ibero-

americana, y contra las mezquinas fuerzas oscuras de la indiferencia pública. Sucedió esto en 1938. . . El Instituto siguió en su empeño, confiado y tenaz, y logró iniciar la Biblioteca con la publicación del primer volumen, en 1940. A fines de 1942 salió el segundo, y a mediados de 1943 el tercero. Otros más están en preparación.

Así, con ritmo firme y acelerado, se publica y seguirá publicando la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA, en ediciones cuidadosas y pulcras, hasta realizarse por completo, porque lo quiere no sólo el Instituto, sino la voluntad de quienes ya comprenden que ella es una necesidad para los pueblos de América.

## II

### *Lo que es y será la Biblioteca*

El Instituto lucha por adelantar y elevar el estudio de la literatura iberoamericana, y por que se facilite y metodice, sin reconocer escuelas literarias ni regionalismos, y quiere poner al alcance del público los valores permanentes que encierra. Por eso ha emprendido la edición de los CLÁSICOS DE AMÉRICA.

Como se sabe, uno de los mayores obstáculos que presentan el estudio y la difusión de las letras iberoamericanas consiste en la falta de materiales adecuados, pues casi no existen biografías ni bibliografías, y aun las obras de los mayores escritores se hallan dispersas en revistas y periódicos, o en libros de ediciones agotadas, muy difíciles de conseguir. A veces es posible estudiar la literatura de un país —si se goza del privilegio de vivir en él y en contacto con sus letrados y bibliotecas—, pero es casi imposible hacer el estudio de la literatura continental, en

forma seria, científica, eficaz. Para vencer dificultades es preciso, ante todo, editar la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA, que es y será muy amplia y representativa, y constituirá una verdadera historia literaria, pues sus volúmenes se preparan con esmero y llevan estudios biográficos y críticos de cada autor, y notas y bibliografías, además de la selección de las obras que mejor lo caracterizan.

El Instituto llama de CLÁSICOS su Biblioteca no porque quiera ceñirse a un criterio literario unilateral y estrecho, sino porque en ella figurarán tan sólo los escritores eximios de América, los que han logrado alto puesto como exploradores y guías de su consciencia, y la han enriquecido con nuevos hallazgos, ora revelando sus rasgos esenciales, ora dándoles vida perdurable a ideas y emociones americanas, al expresarlas en estilos nobles y ejemplares por su originalidad, su fuerza, su pureza o su exquisitez.

Por razones de conveniencia práctica, la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA comprenderá, por ahora, unos cien volúmenes correspondientes a los autores consagrados antes de 1940, año en que se inició con la *Antología poética*, de González Prada, a la que siguieron *Prosas y versos*, de José Asunción Silva y *Los mejores cuentos*, de Horacio Quiroga. A medida que lo permitan las circunstancias, muchos críticos autorizados de América y de España irán preparando las ediciones de los siguientes autores, manteniendo el alto nivel establecido para la Biblioteca con las de sus tres primeros volúmenes, que tan bien han sido acogidos por el público:

Acevedo Díaz; Acosta; Agustini; Alencar; Altamirano; Andrade; Aranha; Asbaje, Juana de; Balbuena, B.; Barba Jacob; Ba-

tres Montúfar; Bello; Bilbao; Blest Gana; Bolívar; Campo; Caro, J. E.; Caro, M. A.; Carrasquilla, T.; Casal; Castro Alves; Cuervo; Cunha, E. de; Chocano; Darío; Díaz del Castillo; Díaz Mirón; Díaz Rodríguez; Durão; Echeverría; Ercilla; Espejo; Estrada; Fernández de Lizardi; Gama, J. B. da; Gamboa; Garcilaso de la Vega, Inca; González, J. V.; González Prada (prosas); González Suárez; Gutiérrez Nájera; Heredia; Hernández, J.; Herrera y Reissig; Hostos; Isaacs; Jaime Freyre; Lastarria; López Portillo; Lugones; Machado de Assís; Mariátegui; Mármol; Martí; Mera; Mitre; Montalvo; Nervo; Obligado; Ocantos; Olavide y Jáuregui; Olmedo; Othón; Palma; Pardo y Aliaga; Payró; Paz Soldán; Peralta y Barnuevo; Pérez Bonalde; Pombo, R.; Reyles; Rivera; Rodó; Ruiz de Alarcón; Sánchez, F.; Sarmiento; Sierra; Sigüenza y Góngora; Storni; Suárez, M. F.; Torres, C. A.; Urbaneja Achelpohl; Valdelomar; Valencia; Vallejo, C.; Vallejo, J. J.; Varona; Viana; Vicuña Mackenna; Zorrilla de San Martín, etc.

### III

#### *Un llamamiento*

La Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA es una empresa de índole continental que requiere por lo mismo el esfuerzo de muchos y el apoyo de todos, y muy especialmente el de los gobiernos y las instituciones culturales de América. Ya algunos lo han dado, y muy generoso. Los demás lo darán sin duda en el porvenir. Unas cuarenta universidades de los Estados Unidos son *Suscriptores Protectores* del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, y le dan sus cuotas anuales para adelantar sus publicaciones. El Ministerio de Educación de Venezuela y la Sociedad de Geografía e Historia de Chile le compraron al Instituto lotes considerables de la *Antología poética* de González Prada, para distribuirla en esos países. La Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-

americanos de Washington ha prometido la compra de 500 ejemplares de los volúmenes tercero (ya publicado), y cuarto y quinto, que están en preparación. El Gobierno del Ecuador, por reciente decreto ejecutivo, apropió la partida necesaria para la impresión de los volúmenes correspondientes a ese país en la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA. Otros gobiernos sin duda habrán de seguir estos ejemplos de generosa y comprensiva cooperación.

La seriedad del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y la alteza de los ideales culturales que persigue son garantía plena de que, con el esfuerzo de todos y el apoyo de los gobiernos y las instituciones culturales de América, se realizará en un futuro no lejano la Biblioteca de CLÁSICOS, para gloria de las letras iberoamericanas y bien de quienes las aman, las estudian y las difunden.

Ni en las bibliotecas públicas del Continente, ni en las particulares, debe faltar ni un solo volumen de los CLÁSICOS DE AMÉRICA. Por eso les hacemos aquí a los gobiernos, a los colegios y universidades, a las academias y centros de estudio, y al público en general, un llamamiento encarecido a que cooperen con el Instituto en la grande empresa de realizar la publicación de la Biblioteca. La sola compra de los volúmenes que la van formando es ya una forma eficaz de cooperación. Mayor será si se hacen *Socios* o *Suscriptores Protectores* del Instituto.

